

Declan Donnellan: “La nostalgia puede matar; hay que vivir el presente”

Por Marta Cervera

[...]

– ¿Qué es para usted lo más singular de esta obra de Chéjov [*Las tres hermanas*]?

– Chéjov es muy hábil. Logra que nos enamoremos de personajes que son autodestructivos; son divertidos y tristes a la vez. Vershinin y Tuzenbach a veces dicen tonterías pero también es fascinante escucharles. Pero debemos ir con cuidado y prestar atención a lo que en realidad hacen, no tanto a lo que dicen. ¡Una regla bastante útil en la vida real!



– ¿Qué enfoque ha dado a la obra?

– El montaje ofrece una visión fascinante y muy humana sobre nuestra capacidad para decepcionarnos a nosotros mismos. *Las tres hermanas* es también un aviso contra quienes quieren vivir ilusionándose con el futuro porque sufren. El pasado y el futuro no existen, son grandes ilusiones. Lo único que existe el fantástico presente. Esta visión nunca ha estado expuesta de forma tan clara como en esta obra de Chéjov. Sus personajes sufren. Pero, ¿por qué si son ricos y privilegiados? Todos tienen bastante para comer y hay una magnífica estación con trenes que van a Moscú. Pero prefieren «filosofar» como si fueran adictos a ello. [...]

– Chéjov era médico. Podía curar el cuerpo humano con medicina pero no el alma. ¿Por eso escribía?

– Como médico, Chéjov sabe que el cáncer es peligroso y percibe que la imaginación también puede provocar cánceres. Todas las culturas llevan su propia nostalgia, como todo ser humano. Incluso los adolescentes son nostálgicos. Y Chéjov odia todos los aspectos del sentimentalismo, incluida la nostalgia. Estamos tan llenos de ella como de cánceres potenciales. Nos han dado nuestra imaginación para ver la realidad. Si elegimos vivir en el pasado o el futuro nos convertimos en un peligro. Por ejemplo, como la mayoría de los personajes, Vershinin es un nostálgico del pasado y fantasea sobre el futuro. Todo el tiempo desatiende a sus propias hijas dejándolas al cuidado de su esposa, mentalmente inestable. A Chéjov le gustaría cortar esos cánceres del cuerpo y también los de la mente con un bisturí. Pero su único bisturí es la escritura. [...]